

“Cuando soy débil, entonces soy fuerte”

Todos constatamos continuamente nuestras fragilidades físicas, psicológicas y espirituales, y vemos a nuestro alrededor una humanidad a menudo sufriente y perdida. Nos sentimos débiles e incapaces para resolver esas dificultades, incluso de hacerles frente, y nos limitamos como mucho a no hacer mal a nadie.

La experiencia de Pablo de Tarso, por el contrario, nos abre un horizonte nuevo: al reconocer y aceptar nuestra debilidad, podemos ofrecernos, tal como somos, por amor y eso nos sostendrá en nuestro camino. En efecto, Pablo afirma: ***“Cuando soy débil, entonces soy fuerte”***.

Refiriéndose a esto, Chiara Lubich escribió: *“Nuestra razón se rebela ante semejante afirmación, porque ve en ella una flagrante contradicción o simplemente una osada paradoja. En cambio, esta afirmación expresa una de las verdades más altas...”* Somos más fuertes precisamente cuando experimentamos más debilidad. De hecho, el libre pensador Mahatma Gandhi, decía: *“El Amor es la fuerza del humilde pero es la más poderosa de la cual dispone el mundo”*.

Por lo tanto, en nuestra debilidad, en la experiencia de nuestra fragilidad se esconde una ocasión única: la de experimentar la fuerza del Amor (con mayúscula).

Es la paradoja del amor, tal como veíamos en la IDEA del MES pasado: los mansos son los felices, porque trabajan por la paz.

Comentando esta experiencia de Pablo, Chiara sugería: *“La opción que como personas sabias debemos hacer está en el sentido absolutamente contrario a lo que comúnmente sucede. Es ir realmente contracorriente. El ideal de vida del mundo en general consiste en la búsqueda del éxito, del poder y del prestigio. Pablo, por el contrario, nos dice que hay que gloriarse de las debilidades. Confiemos que el amor lo puede todo. Por él (..) podemos estar seguros de realizar obras que valen, que irradian un bien duradero y que van al encuentro de las verdaderas necesidades de los individuos y de la colectividad”*.